



## PRESENTANDO A CHARLES RYCROFT<sup>1</sup>

**Gabriele Cassullo<sup>2</sup>**  
*Universidad de Turín, Italia*

Este trabajo va dirigido a esbozar de manera breve la vida y obra de Charles Rycroft. Ha sido uno de los más brillantes y fecundos psicoanalistas de la segunda mitad del Siglo Veinte, aunque su legado ha sido desafortunadamente desatendido con frecuencia. La Autora sugiere que esto puede haber sido por su retirada de la Sociedad Británica Psicoanalítica que le hizo, de muchas maneras, “invisible” para sus propios colegas y que continúa incluso hoy – después de casi diez años de su muerte – imposibilitando un reconocimiento real de su personal y original pensamiento clínico y modo de trabajo.

**Palabras clave:** Charles Rycroft, Historia del psicoanálisis, Afectos, Comunicación, Imaginación y realidad

This paper is aimed to outline in brief the life and work of Charles Rycroft. He has been one of the brilliant and fecund psychoanalyst of the second half of the Twentieth century, although his legacy has unfortunately often been neglected. The Author suggests that this might have been because of his withdrawal from the British Psychoanalytic Society which made him, in many ways, “invisible” to his own colleagues and that continues even today – after almost ten years from his death – to preclude a real recognition of his personal and original clinical thinking and working style.

**Key Words:** Charles Rycroft, History of psychoanalysis, Affects, Communication, Imagination and reality.

*English Title:* INTRODUCING CHARLES RYCROFT

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Cassullo, G. (2010). Presentando a Charles Rycroft. *Clinica e Investigación Relacional*, 4 (1): 11-22.

[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen41Febrero2010/tabid/648/Default.aspx>] [ISSN 1988-2939]

Desde sus comienzos, el psicoanálisis parece haber estado marcado por dos tendencias opuestas. La primera insta al analista a mantener constante abstinencia en lo que se refiere a su vida profesional y privada (estos analistas posiblemente se identifican, incluso fuera de la consulta, con el ideal freudiano de la “pantalla en blanco”). La segunda tendencia está más inclinada a animarles – siempre que esto pueda contribuir a la comprensión de las dinámicas psíquicas, o de la totalidad del desarrollo del psicoanálisis – a, por así decirlo, “revelar” y “decir algo sobre su recorrido personal y analítico” (ver, entre otros, Borgogno, 2007; Jacobs, 2002; Ehrenberg, 2004). La última de estas tendencias, que a veces ha resultado ser sumamente beneficiosa para la comunidad científica a lo largo de su historia (p. ej. en la *Presentación autobiográfica* de Freud), ha incrementado también el encanto del psicoanálisis en la medida en que, más que vincularlo exclusivamente con las ciencias naturales, lo ha conectado con la literatura, la poesía y el arte.

Charles Rycroft me parece un revelador ejemplo de cómo las dos tendencias que he mencionado a veces coexisten dentro del mismo analista. De hecho, mientras que Rycroft nunca abandonó su amable y típicamente británica reserva a la hora de tratar con sus colegas (Pearson, 2004c, p. 206) él no dudó, por otra parte, en recurrir a las auto-revelaciones en numerosas ocasiones (Rycroft, 1985, 1995; Holmes, 1996; Rudnytsky, 2000), mostrando así su gran talento al escribir sobre sí mismo. Es más, una de las más duras críticas de Rycroft a la Sociedad Británica Psicoanalítica – y por lo tanto también una de las principales razones por las que posteriormente se retiró de ella – se centraba precisamente en el hecho de que la relación entre la “historia individual” y las idiosincrasias personales del analista y su específica sensibilidad analítica y pensamiento teórico, no estaban siendo adecuadamente reconocidas (Rycroft, 1965 – 63). Es por este motivo que, antes de introducirnos más en la esencia del pensamiento clínico de Rycroft, considero útil presentar al lector algunas notas históricas que le permitirán apreciar hasta qué punto la historia de su relación con la Sociedad Británica está estrechamente entrelazada con las cuestiones teóricas y clínicas a las que él se dirigía.

### Un apunte histórico

Rycroft empezó a ejercer como psicoanalista en 1947, y desde el principio su carrera progresó a una velocidad inusualmente rápida. Las razones de esto radican, según la opinión de Rycroft, más en el contexto histórico y político que en sus méritos personales. De hecho, la Segunda Guerra Mundial, que justo acababa de terminarse, tuvo como consecuencia que el Reino Unido pagara un alto precio, y durante los años del conflicto muy pocos analistas completaron su formación: de hecho, un “vacío generacional” se abrió antes de Rycroft por el cual él fue pronto “absorbido” (Rycroft, 1995, p. 243). Además de esto, la situación política de la Sociedad y el importante vacío simbólico (y de poder) que quedó tras la muerte de Freud y la dimisión de Jones como Presidente de la Sociedad, llevaron a una batalla feroz sobre la distribución de los puestos administrativos.

Desafortunadamente, las situaciones y acontecimientos conectados con esta disputa teórica y política (la cual sería recordada con el nombre de las “discusiones

controvertidas” (“controversial discussions”) ocuparon casi constantemente las mentes de los que guiaban a los tres grupos en los que la Sociedad estaba ahora dividida. Como consecuencia, el interés de los jóvenes candidatos en recibir formación, sin olvidar su especificidad personal, era a menudo sacrificada en nombre de la lealtad a la causa de un grupo u otro. Una forma de inducir a los recién llegados a tomar el camino prescrito era, de hecho, confiarles autoridad administrativa y representativa, dejándoles así poco espacio de maniobra para que desarrollaran ideas independientes que pudieran desviarles de la línea general del grupo que les había dado el poder (Holmes, 1996, p. 728).

En tales circunstancias, Rycroft posiblemente se encontrara a sí mismo echando de menos la forma autoritaria de llevar la Sociedad a la que había estado acostumbrado con Jones: de hecho, en unos pocos años, pasó de una situación en la cual estaba recibiendo poca confianza de Jones<sup>3</sup> a otra en la cual – como Pearl King recuerda (Pearson 2004b, p. 7) – “demasiada responsabilidad fue cargada sobre él” por Sylvia Payne, su segunda analista en formación<sup>4</sup>, quien en 1946 había reemplazado a Jones como presidente de la Sociedad.

En el debate teórico, además, Rycroft encontró difícil que sus ideas fueran reconocidas por importantes sectores de la Sociedad. Esto se muestra, por ejemplo, por la silenciosa y arrogante respuesta de la comunidad analítica a sus reflexiones sobre la habilidad simbólica de la mente humana – estos pensamientos fueron expresado en un importante trabajo titulado “Simbolismo y Su Relación con los Procesos Primario y Secundario” (Rycroft, 1956a). Se puede ver claramente que hay un grado de interferencia entre las características del debate clínico y teórico, y las distintas facciones políticas en juego.

En “Simbolismo y su Relación con los Procesos Primario y Secundario”, Rycroft revoluciona verdaderamente la concepción psicoanalítica “clásica” expuesta por Jones en “La Teoría del Simbolismo” (1916). Resumiendo, Rycroft sostiene que no sólo los procesos primarios (como Jones había señalado), sino también los procesos secundarios pueden servirse de la habilidad para generar símbolos, y que esta “capacidad general de la mente” representa fundamentalmente una de las más importantes facultades y potencialidades de la humanidad. Respecto a esto, Margaret Arden has mantenido que:

Es mi impresión que las ideas de Rycroft sobre el simbolismo y los sueños han sido incorporadas de manera silenciosa en el pensamiento de muchos analistas sin que los errores de Jones hayan sido nunca reconocidos. Jones seguía vivo cuando este trabajo fue publicado, y escribió a Rycroft, expresando su acuerdo general; Jones escribió que en 1916 sus ideas habían sido presentadas como una reacción ante la huida de Jung al misticismo (p.63).

La reacción de los miembros de la Sociedad al trabajo de Rycroft sobre el simbolismo es también destacada por Peter Fuller en su introducción al *Psicoanálisis y Más Allá* (Rycroft, 1985):

¿Cómo fue recibida la revolucionaria ponencia de Rycroft por sus colegas psicoanalistas? Hubo una cierta cantidad de picoteo, de escarbar y de revoloteo de alas en los palomares de la Sociedad, casi todo ello diseñado para proteger la posición ortodoxa. Mientras tanto, Jones escribió a

Rycroft diciendo, “Tú por supuesto tienes razón en señalar que mi uso de la palabra ‘inconsciente’ ha sido sustituida desde entonces, y que mis formulaciones necesitan ser puestas al día tal y como tú has intentado de manera excelente”. Pero entonces el incómodo asunto fue olvidado durante mucho tiempo. Hasta donde alcanza mi conocimiento, Jones nunca reconoció públicamente que su teoría “clásica” del simbolismo requiriera una revisión, o ni siquiera una defensa (Fuller, 1985, p. 3).

A pesar de estas dificultades, y gracias al apoyo de la Presidenta Payne y del de Winnicott, Rycroft llegaría pronto a ser una de las figuras clave dentro del psicoanálisis Británico<sup>5</sup>. Sin embargo, leyendo sus entrevistas con Holmes (1996) y Rudnytsky (2000), uno tiene la impresión de que él se sentía más como una herramienta en las manos de alguien, que como una persona de mucho talento haciendo un rápido progreso en su carrera.

El recorrido teórico y la vida de Paula Heimann, contemporánea de Rycroft, muestra como, en esos años, debió haber sido difícil encontrar un camino independiente y hacer su propio camino a través del complejo entrelazado de análisis personales, análisis didácticos y la política de la Sociedad (Borgogno, 1999):

Lo que Heimann afirma muestra cómo ella renunció a ciertas capacidades personales y funciones poniéndose a sí misma al servicio de un padre necesitado, e ilustra qué arma tan letal puede ser esto: la persona que hace este sacrificio se siente vacía y deprivada a pesar de su aparente orgullo al otorgársele una tarea tan importante y por ser capaz de desempeñar tal papel (p. 66).

Algo paralelo puede deducirse entre la historia de Heimann, “princesa heredera” del grupo liderado por la “reina” Melanie Klein, y los predicamentos de Rycroft, prácticamente los de un “príncipe shakespeariano anglosajón” destinados a representar una Sociedad la cual, él sentía, no le apreciaba realmente, sino que por el contrario estaba conspirando a sus espaldas:

Si pasamos a sus escritos y a los casos que ella describe, a menudo involucrando intensas emociones, es difícil evitar notar con cuánta frecuencia menciona en sus anamnesis una madre deprimida y un niño reemplazando a otro, sacrificándose a sí mismo para hacer realidad los deseos y designios de otros ante la demanda del ser querido, y poco después odiado. En ocasiones uno se ve tentado a preguntarse si Heimann no estará incluyendo partes de su propio análisis e historia personal, como es tan frecuente entre analistas (*ibid.*).

El elemento de la madre deprimida también aparece en la biografía de Rycroft, y de hecho es probable que ésta y otras similitudes en la vida de estos dos analistas (también Heimann buscaría más tarde su propia independencia de Klein fundando el Grupo Independiente) hayan jugado un papel en el desarrollo de posiciones similares y preocupaciones a lo largo de los años. Lo que es más, ambos analistas se interesaron por la pragmática de las comunicaciones humanas, centrándose en concreto en las meta-comunicaciones del analista (Borgogno, 1999): ésta podría haber sido otra forma de investigar las ambiguas y contradictorias comunicaciones que ellos habían recibido tanto de sus madres reales como de sus “madrinas analistas”.

Respecto a esto, es significativo que el trabajo con el que Rycroft comenzó su

primera investigación sobre las meta-comunicaciones del analista, y sobre lo que el analista transmite al paciente más allá del contenido explícito de sus palabras, fue leído por primera vez en la Conferencia “La Teoría de la Técnica”, donde él había sido enviado por la Presidenta Payne como delegado de la Sociedad Británica. Jenny Pearson, la segunda mujer de Rycroft, recuerda que

Él fue elegido para representar a la Sociedad Británica leyendo un trabajo en la gran asamblea internacional en Londres para marcar el Centenario Freudiano en 1956 [...]. En este momento Charles era una estrella en ascenso dentro del panorama psicoanalítico. Pero él pronto empezó a reaccionar contra el tiempo empleado en los comités y el trabajo administrativo, que era a menudo aburrido [...] y recobró la energía que estaba impaciente de dirigir hacia el pensamiento y escribir (Pearson, 2004b, p. 7).

Así desde 1956 Rycroft ‘abordó una retirada estratégica de la Sociedad’, lo que puede interpretarse como su progresiva separación de la hiperpolémica actitud que infestaba ‘las supuestas reuniones científicas’, que ‘eran con demasiada frecuencia no discusiones sino colisiones’ (Rycroft, 1995, pp. 244-5). Además, él sentía que el rápido progreso en su carrera no se correspondía con un reconocimiento real de su trabajo. El siguiente episodio, que tuvo lugar tras las cortinas de la Conferencia de 1956, nos permite entender mejor lo que sentía:

Me pidieron que leyera un trabajo y acepté. Sylvia Payne me dijo los nombres de las personas que no aceptaron la invitación para hablar con el fin de que yo supiera que había otras dos personas más arriba en la lista que yo. Eso fue un error por su parte. Si le pides a alguien que haga algo no les dices que eres su tercera opción (Holmes, 1996, p. 729).

El último golpe a la ya extenuada paciencia de Rycroft fue la forma en que los miembros de la Sociedad reaccionaron a su presentación del trabajo de James Home “El Concepto de la Mente” (1996). Era Abril de 1964: Home leyó su trabajo, con el que pretendía exponer la idea del psicoanálisis como una teoría del significado, pero tan pronto como terminó su ponencia, “ponente tras ponente se levantaron para reafirmar sus creencias en el determinismo psíquico, en la base científico-natural del psicoanálisis, cada uno de ellos deseoso de hacer una Declaración de Fe y Lealtad y de dissociarse a sí mismo de la herejía propuesta por Home. Los únicos dos ponentes que apoyaron a Home fuimos Peter Lomas y yo mismo” (Rycroft, 1995, p. 245)<sup>6</sup>.

Es cierto que, ya en el trabajo que presentó en la Conferencia de 1956, confiando también en las ideas de la filósofa Susanne Langer, Rycroft había expuesto un punto de vista teórico de alguna forma comparable al de Home: sin embargo, como Rycroft recalcaría en 1966, la diferencia entre las dos perspectivas estaba en que él creía que “la declaración de que el psicoanálisis es una teoría de significado está incompleta y es engañosa a menos que uno la modifique diciendo que es una teoría *biológica* del significado” (Rycroft, 1966, p. 49). La breve conversación que Susan Budd tuvo con Rycroft tan sólo unos meses antes de que él muriera muestra que su lealtad a esta idea no había hecho más que aumentar con los años: “Él decía que se arrepentía de haber sido tan extensamente identificado exclusivamente como un teórico de las relaciones objetales, ya que él pensaba que la cuestión clave era cómo las explicaciones en



términos de significado iban a integrarse con las explicaciones biológicas” (Budd, 2004, p. 85). De hecho, desde el punto de vista de Rycroft, aunque es cierto que la actividad hermenéutica (la búsqueda de y la construcción del significado) constituye una de las facultades más claramente humanas, uno no debería olvidar el hecho de que, al mismo tiempo, cada individuo está constantemente ocupado – también inconscientemente – de llegar a un acuerdo con su “destino biológico” (Rycroft, 1966). Poco después de su presentación del trabajo de Home, que recibió una fría acogida por parte de los miembros de la Sociedad, Rycroft decidió abandonar los puestos administrativos de los que estaba al cargo. Desde entonces en adelante, no volvería a acudir a ninguna otra “reunión científica”:

Rycroft incluso presentó su dimisión a la Sociedad Británica Psicoanalítica, pero un miembro más antiguo tenía encargado llevarle a cenar y persuadirle para que cambiara de opinión. Se le aseguró que mucha gente en la Sociedad estaba de acuerdo con cada palabra de lo que él estaba escribiendo, aunque sentían que no podían decirlo públicamente; también se le hizo sentir que él estaba siendo “bastante difícil y complicado”, y se le advirtió sobre lo dañino que sería para el movimiento tener más escisiones. Y así, en parte por la lealtad hacia aquellos a los que había formado, y en parte por su letargo y disgusto por las polémicas, Rycroft continuó siendo miembro de la Sociedad hasta 1978 [...] cuando de forma silenciosa dejó que su afiliación caducara sin ni siquiera mandar una dimisión formal (Fuller, 1985, p. 11).

A pesar de la indiferencia que Rycroft mostraba ocasionalmente al hablar tanto de su participación como de su progresivo distanciamiento de la vida de la Sociedad, hay una carta (que envió en 1975 a su amigo Fuller) en la que los verdaderos sentimientos que llevarían a Rycroft a abandonar el papel de “psicoanalista” de una vez por todas tres años más tarde emergen plenamente. En el relato de Fuller, Rycroft dice que “a pesar de sí mismo, él había seguido pensando sobre el psicoanálisis”; sin embargo, habiendo dicho eso, añade: “Encuentro que la idea de la escenificación de un regreso me alarma terriblemente, ya que no puedo concebirme haciéndolo sin el apoyo moral de los demás, y el dónde encontraría partidarios de dármele, es algo que no sé” (p. 34).

### Una visión de conjunto teórica y clínica

Rycroft resumió los puntos principales de su pensamiento teórico y clínico en tres libros que publicó en 1968: algunos años después de su retirada *de facto* de la Sociedad Británica. El examen global de estos textos permite que uno aprecie la naturaleza multifacética de sus intereses analíticos.

El primer libro, *Ansiedad y Neurosis* (Rycroft 1968b), estaba especialmente dirigido a conectar psicoanálisis y biología<sup>7</sup>. Se esperaba que tal conexión interdisciplinaria resultara en una concepción de los afectos por la cual los aspectos comunicativos y relacionales de la función adaptativa resultaran destacados. En realidad, la perspectiva de Rycroft ya había quedado inaugurada por una serie de observaciones en los escritos de Freud; pero, era frecuentemente rechazada porque, en aquellos días, la interpretación intrapsíquica de la metapsicología freudiana seguía siendo preferida por encima de la interpersonal.

Así, en esencia, se puede ver *Ansiedad y Neurosis* como la forma en que Rycroft

estableció su propia postura en referencia a las diferentes teorías discutidas en el debate psicoanalítico de ese período. Por el contrario, *Un Diccionario Crítico del Psicoanálisis* (Rycroft, 1968c) reveló un aspecto más personal y original del enfoque de Rycroft: su interés en *el lenguaje*. Según Rycroft, el lenguaje juega tanto en la teoría como en la práctica terapéutica un papel central – hasta el punto en que incluso comparó el trabajo del analista con el del lingüista que investiga el “lenguaje del analizando”. Éste debe entenderse como un lenguaje vivo y cambiante, único y específico para cada analizando – en el mejor de los casos, se puede conectar con una determinada “rama lingüística”, de acuerdo con la “teoría general del lenguaje” a la que el clínico se refiere, pero nunca debería ser reducido a un “lenguaje estándar” predeterminado (e incluso menos a una “lenguaje de máquina”, como algunas escuelas terapéuticas intentarían hacer), ya que esto sólo pondría en peligro la apreciación de la especificidad y caracteres individuales de cada analizando (Rycroft, 1966).

Rycroft nos dejó con un pequeño número de sus casos clínicos; con todo cada uno de estos archivos muestra cómo él adoptaba un tipo de análisis en el cual el “lenguaje del analista” no fuera impuesto al paciente. Por el contrario, el intento se hacía para alcanzar un “lenguaje común” dentro del intercambio analítico.

El caso de la Señorita Y (Rycroft, 1959) representa un ejemplo particularmente efectivo del proceso a través del cual el analista discurría con el fin de ser finalmente capaz de dar significado a las palabras de la paciente: “Al principio – admite Rycroft – tenía a menudo una dificultad considerable en entender su modo especialmente particular de expresarse, y tuve por lo tanto que analizarlo en detalle” (p. 238). A pesar del esto, el analista comprendería más adelante, por un lado, la relación fundamental entre el estilo comunicativo de la paciente, y su manera de ser y sus desórdenes emocionales y relacionales por el otro. Rycroft escribe:

*Ella utilizaba un lenguaje que yo aún debía comprender, mientras que yo utilizaba un lenguaje que para ella significaba falta de comprensión, ya que para su mente era inherentemente incapaz de describir sus sentimientos más profundos y estaba lleno de frases diseñadas para perturbarla con la evocación de dolorosas metáforas. [...] El rechazo de su lengua madre y su intento de sustituirlo por un lenguaje privado era [...] un indicativo de su desesperación sobre las posibilidades de comunicación afectiva (pp. 246-247).*

El problema comunicativo disminuyó a través del análisis, y, acercándose al final del mismo, la paciente incluso empezó a escribir poemas los cuales expresaban, de una manera sencilla pero bastante original, sus profundos sentimientos de duelo conectados con la pérdida de numerosas figuras maternas a las que había llegado a estar unida durante su infancia.

Volveré más adelante sobre esta importante paciente, quien inspiró la mayoría de los pensamientos de Rycroft sobre las comunicaciones implícitas y explícitas que tienen lugar durante el análisis. Pero por el momento, sacaré una conclusión de mi breve visión de conjunto pasando al tercer (y último) libro de Rycroft publicado en 1968: *Imaginación y Realidad*. Éste es una colección de ensayos clínicos y discusiones que pretenden explorar el profundo y oculto vacío que ha dividido, desde los primeros años, la concepción *científica* (objetiva) del psicoanálisis de la idea de que el psicoanálisis pertenece al dominio de la *poesía* (eso es, de la experiencia subjetiva) (Turner, 2002)<sup>8</sup>. Rycroft mantiene que el psicoanálisis es, de forma bastante sencilla, otro producto de la

tensión subyacente, una particular *disociación de sensibilidad* – comparable con aquella subrayada por T. S. Elliot – “como resultado de la cual el hombre moderno [...] ve la realidad desde dos puntos de vista desconectados e incompatibles, uno científico y objetivo, el otro imaginativo y subjetivo” (Rycroft, 1962, p. 391).

Reflexionando sobre la idea de “disociación de sensibilidad” – una idea que, de hecho, ya había sido introducida en el psicoanálisis por Sándor Ferenczi (Borgogno, 1999, p. 161) – Rycroft sentía cómo, en esta perspectiva, “el objetivo del tratamiento psicoanalítico no es principalmente hacer consciente lo inconsciente, como tampoco lo es aumentar o fortalecer el yo, sino restablecer la conexión entre las funciones psíquicas disociadas” (Rycroft, 1962, p. 153). Con estas palabras, enfatizaba así uno de los conceptos clave del “encallamiento relacional” del psicoanálisis de hoy en día: la disociación (cfr. Bromberg, 1991, pp. 402-403).

Aceptando plenamente esta perspectiva presentada por Rycroft, Masud Khan sugirió que el analista debería aprender “a escuchar con los ojos” (1974) para reconocer, dentro del análisis, las partes disociadas del self de los pacientes; Rycroft, a su vez, dedicó su atención a la *realidad* en las historias que traían los pacientes, mientras que al mismo tiempo confiaba en la *imaginación* (tanto de analista como de paciente) para facilitar una *relación analítica creativa*. Ésta es entendida como una relación en la cual él introducía a menudo elementos imaginativos, con el fin de dar nueva vida (y significado) a las experiencias de los pacientes – llenando así el sentido encubierto de desesperación y vacío que expresaban en sus análisis. En “Dos Notas sobre la Idealización, Ilusión y Desilusión como Procesos Psicológicos Normales y Anormales” (Rycroft, 1954), por ejemplo, Rycroft hacía un paralelismo muy interesante entre el sueño que un paciente trajo a una sesión – en el cual la luna se cae del cielo a un cubo de basura, pero queda inmediatamente sustituido por una nueva luna – y un sueño parecido en el soneto *El Terror por la Noche* de la primera época de Leopardi. El hecho de que la caída de la luna significara la amenaza de una repentina “desilusión catastrófica” sería sugerido por el propio Leopardi varios años después, cuando escribió el poema *La Puesta de la Luna*: esto es, en palabras de Rycroft, “el hundimiento de la ‘construcción secundaria’ basada en la ilusión e idealización las cuales eran mantenidas como defensa contra el sentimiento de desesperanza y futilidad” (p. 82)<sup>9</sup>.

“Dos Notas sobre la Idealización, Ilusión y Desilusión como Procesos Psicológicos Normales y Anormales” muestra también el gusto de Rycroft para citar a poetas y sus ideas. En 1956, por ejemplo, acreditaba a Coleridge con “el más claro insight pre-analítico dentro de la naturaleza de la fantasía” (Rycroft, 1956a, p. 76), y hacía referencia a la *capacidad negativa* de Keats a la hora de describir las condiciones ambientales que permiten que florezca la actividad imaginativa: tal ambiente, cita Rycroft, permite “estar en la incertidumbre, misterios, dudas, sin una irritable búsqueda de los hechos y la razón” (Keats, cit. en Rycroft, 1975, p. 272). En la estela del pensamiento de Winnicott<sup>10</sup>, Rycroft habla de la posibilidad de “jugar” con las ideas y emociones. En resumen, él argumenta que el uso competente de todos estos elementos (carácter juguetón, imaginación creativa y la capacidad negativa<sup>11</sup>), combinados con el interés real en el paciente y en su historia, pueden permitir que la diada analítica exprese, en el intercambio recíproco, un amplio rango de respuestas emocionales e intelectuales, sin que exista la constante preocupación de si esas respuestas son sanas, respetables o creíbles – y facilitando así la integración de partes disociadas del self del paciente (Rycroft, 1962; Borgogno, 1997, 2004).



Por ejemplo, en uno de sus más maravillosos relatos clínicos (Rycroft, 1959), Rycroft admitió que se había dejado llevar por la fantasía de que uno de sus pacientes – la Señorita Y, a quien ya he mencionado – quería dejarse morir de una hemorragia interna en el diván. Además, en la fantasía del analista, la hemorragia era causada por una operación quirúrgica para salvarle la vida a la paciente a la que ella siempre se había opuesto en el pasado, hasta que el analista, rompiendo la “regla de abstinencia” la persuadió para que se sometiera a ella. Unos días después de la operación, para la sorpresa de Rycroft, la paciente apareció regularmente en su sesión, entró en la consulta, anduvo firmemente hasta el diván y, sin ni siquiera mirarle, allí se acurrucó. Esto fue lo que disparó la fantasía del analista de la hemorragia interna que causaría la muerte de la paciente. En este escrito, Rycroft expresa poderosamente la ansiedad que experimentó esperando una señal de vida en la paciente; no obstante, “logró el lujo” de no interferir interrumpiendo ese silencio extremadamente angustioso. Después de unos minutos de completa inmovilidad, la paciente finalmente se dejó llevar y comenzó un llanto de liberación (tanto para ella como para el analista). Como ella misma explicaría, ella no estaba llorando por un dolor físico, sino porque estaba recordando los suspiros de un niño que, cuando ella estaba en el hospital, había estado llorando toda la noche. Ella se quedó sin dormir escuchándole, sumamente perturbada por esos fuertes lamentos, pero – subrayó – aún más perturbada por la indiferencia del personal de enfermería. Ese suceso – como Rycroft pensó algunos años después, reflexionando sobre lo que él había hecho en esa ocasión de manera semi-inconsciente – marcó una línea divisoria en el análisis de la paciente, quien nunca antes había mostrado ningún signo de preocupación por otras personas, por no hablar de ella misma.

En realidad, el hecho de que ella pudiera experimentar un analista capaz de contener, comunicar, y finalmente incluso actuar responsablemente, a la vez que estaba mentalmente interesado y emocionalmente vinculado a su paciente y a la historia de ésta, resultó ser tremendamente beneficioso para ella.

Creo que los bocetos clínicos de Rycroft nos permitieron constituir una fuente muy importante para los analistas contemporáneos, en la medida en que su precisión y sensibilidad al recontar las historias de vida de sus analizandos trascendió de forma significativa los vacíos entre las diferentes inclinaciones teóricas. Esto es por lo que incluso los clínicos que no aceptan totalmente la perspectiva de Rycroft siguen considerando sus relatos accesibles y llenos de vitalidad. Desafortunadamente, sin embargo, la retirada de Rycroft de la Sociedad Británica parece haberle impedido continuar ilustrando los métodos y resultados de su trabajo con pacientes – y estoy convencido de que, para nosotros, esto representa una pérdida importante.

## REFERENCIAS

- Arden, M. (2004). The development of Charles Rycroft’s thought. In Pearson, 2004a.
- Bollas, C. (1996). Introduction. In Coltart N. *The baby and the bathwater*. London: Karnac, 1996.
- Borgogno, F. (1999). *Psychoanalysis as a journey*. London: Open Gate Press, 2007.
- Borgogno, F. (2004). On the patient’s becoming an individual: The importance of the analyst’s personal response to a deprived patient and her dreams. *Psychoanal. Dial.*, 14 (4): 475-502.
- Borgogno, F. (1997). Parla il campo: immagini e pensieri [Let the field speak: images and thoughts]. In Gaburri E. (Ed.), *Emozione e interpretazione [Emotion and interpretation]*.

- Torino: Bollati Boringhieri, 1997.
- Borgogno, F. (2007). Notes and fragments of a psychoanalytic vocation. *Amer. J. Psychoanal.*, 68: 69-99, 2008.
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child tie to his mother. *Int. J. Psycho-Anal.*, 39: 350-373.
- Bromberg, P.M. (1991). On knowing one's patient inside-out: The aesthetics of unconscious communication. *Psychoanal. Dial.*, 1: 399-422.
- Budd, S. (2004). Insiders and outsiders. In Pearson, 2004a.
- Cremerius, J. (1985). *Il mestiere dell'analista [The psychoanalyst job]*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Ehrenberg, D.B. (2004). How I became a psychoanalyst. *Psychoanal. Inq.*, 24: 490-516.
- Fuller, P. (1985). Introduction. In Rycroft, 1985.
- Haynal, A. (2001). *Disappearing and reviving*. London: Karnac, 2002.
- Holmes, J. (Ed.) (1996). Interview with Charles Rycroft. *Psychiatr. Bul.*, 20: 726-32.
- Home, H.J. (1966). The concept of the mind. *Int. J. of Psycho-Anal.*, 47: 42-9.
- Jacobs, T.J. (2002). Secondary revision: On rethinking the analytic process and analytic technique. *Psychoanal. Inq.*, 22: 3-28.
- Jones, E. (1916). The theory of symbolism. In *Papers on psychoanalysis*. London: Baulière.
- Katz, H.M. (2005). The dreamer's use of space. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 53: 1205-33.
- Khan, M.M.R. (1974). *The privacy of the self*. London: Hogarth Press.
- Loewald, H.W. (1960). On the therapeutic action of psycho-analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 41: 16-33.
- McLaughlin, J.T. (1981). Transference, psychic reality, and countertransference. *Psychoanal. Q.*, 50: 639-64.
- Padel, J. (1991). The psychoanalytic theories of Melanie Klein and Donald Winnicott and their interaction in the British Society of Psychoanalysis. *Psychoanal. Rev.*, 78: 325-345.
- Pearson, J. (Ed.) (2004a). *Analyst of the imagination: The life and work of Charles Rycroft*. London-New York: Karnac.
- Pearson, J. (2004b). Introduction. In Pearson, 2004a.
- Pearson, J. (2004c). Glimpses of a life. In Pearson, 2004a.
- Rayner, E. (1991). *The Independent mind in British psychoanalysis*. London: Free Association.
- Rycroft, C. (1954). Two notes on idealization, illusion and disillusion as normal and abnormal psychological processes. *Int. J. Psycho-Anal.*, 36: 81-7. In Rycroft, 1968a.
- Rycroft, C. (1956a). Symbolism and its relationship to the primary and the secondary processes. *Int. J. Psycho-Anal.*, 37: 137-46. In Rycroft, 1968a.
- Rycroft, C. (1956b). The nature and function of the analyst's communication to the patient. *Int. J. Psycho-Anal.*, 37: 469-72. In: Rycroft, 1968a.
- Rycroft, C. (1959). Miss Y: The analysis of a paranoid personality. *Int. J. Psycho-Anal.*, 41: 59-69, 1960. In Rycroft, 1985.
- Rycroft, C. (1962). Beyond the reality principle. *Int. J. Psycho-Anal.*, 43: 388-94. In Rycroft, 1968a.
- Rycroft, C. (1966). Causes and meaning. In: Rycroft C. (Ed.), *Psychoanalysis observed*. London: Constable, 1966.

- Rycroft, C. (1965/73). On ablation of the parental images, or the illusion of having created oneself. In: Rycroft, 1985.
- Rycroft, C. (1968a). *Imagination and reality: Psycho-analytical essays 1951-1961*. London: Hogarth Press and The Institute of Psycho-Analysis.
- Rycroft, C. (1968b). *Anxiety and neurosis*. London: Penguin Press.
- Rycroft, C. (1968c). *A critical dictionary of psychoanalysis*. London: Thomas Nelson & Sons Ltd.
- Rycroft, C. (1972). D.W. Winnicott. In: Rycroft, 1985.
- Rycroft, C. (1975). Psychoanalysis and the literary imagination. In: Rycroft, 1985.
- Rycroft, C. (1979). *The innocence of dreams*. Oxford: Hogarth Press.
- Rycroft, C. (1984). Where I came from. In: Rycroft, 1985.
- Rycroft, C. (1985). *Psycho-analysis and beyond*. London: Hogarth Press.
- Rycroft, C. (1995). Reminiscences of a survivor. In: Pearson, 2004a.
- Rudnytsky, P. (Ed.) (2000). Charles Rycroft: A science of the mind. In *Psychoanalytic conversations*. Hillsdale (NJ): Analytic Press, 2000.
- Schafer, R. (1973). Concepts of self and identity and the experience of separation-individuation in adolescence. *Psychoanal. Q.*, 42: 42-59.
- Schafer, R. (1977). The interpretation of transference and the conditions for loving. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 25 (2): 335-62.
- Searles, H.F. (1962). Scorn, disillusionment and adoration in the psychotherapy of schizophrenia. *Psychoanal. Rev.*, 49: 39-60.
- Turner, J. (2002). A brief history of illusion: Milner, Winnicott, Rycroft. In Pearson, 2004a.

### **Riassunto**

Il lavoro che qui presento si propone di delineare la vita e l'opera di Charles Rycroft, uno dei brillanti e fecondi psicoanalisti della seconda metà dello scorso secolo ma il cui lascito è stato purtroppo spesso trascurato. L'Autore intende suggerire che ciò possa essere in parte dovuto alla fuoriuscita di Rycroft dalla Società Britannica di Psicoanalisi: un fatto che, avendolo reso per diversi aspetti ancor più "invisibile" agli occhi dei suoi colleghi, continua tutt'oggi, a quasi dieci anni dalla sua scomparsa, a precludere un reale riconoscimento del suo personale e originale stile di pensiero e di lavoro con i pazienti.

Original recibido con fecha: 9-12-2009 Revisado: 26-1-2010 Aceptado para publicación: 15-2-2010

### **NOTAS**

<sup>1</sup> Traducción al castellano realizada por Sandra Toribio Caballero de la versión inglesa que realizó Francesco Capello a partir del original italiano, y cotejada con la traducción del italiano realizada por Antia Revenga Varela. Traducido y publicado con autorización de la autora.

<sup>2</sup> Psicóloga. Escuela de Doctorado en Ciencias Humanas (Universidad de Turín, Italia), Sección de "Psicología Clínica y de las Relaciones Interpersonales". Email: [cassullo@libero.it](mailto:cassullo@libero.it)

<sup>3</sup> Cuando Rycroft solicitó formarse en el Instituto de Psicoanálisis en 1936, fue aceptado – después de entrevistas con Ernest Jones, Edward Glover y John Rickman – bajo la condición de que estudiara medicina.

Como Rycroft escribe: “Jones sospechaba que yo fuera diletante y de hecho me lo llamó durante una de mis entrevistas con él” (Rycroft, 1995, p. 242).

<sup>4</sup> El primer análisis de Rycroft con Ella Sharpe duró de 1937 a 1939, cuando la guerra forzó a Sharpe a abandonar Londres.

<sup>5</sup> John Padel (1991) recordaba acerca de Rycroft: “En los años cincuenta, [...] nosotros como estudiantes apreciábamos a los miembros que podían manifestar claramente cosas positivas de los trabajos presentados, sin tomar partido de forma contundente. Una de estas personas, que llegó a ser Secretario Científico cuando Winnicott llegó a ser Presidente por primera vez, fue Charles Rycroft. Cuando él hablaba, podía enumerar los puntos que había establecido el ponente y enumerar sus respuestas a ellos. [...] Fue triste que él posteriormente dejara de venir a las reuniones científicas y finalmente se retirara de la Sociedad. Afortunadamente, él siguió publicando y yo particularmente valoro su primer libro de recopilación de trabajos, *Imaginación y Realidad* (pp. 341-342). Un libro – *Imaginación y Realidad* – el cual, por cierto, también Christopher Bollas valoró como una de las mejores ilustraciones de la forma de trabajar de los Independientes (Bollas, 1996).

<sup>6</sup> Lomas fue uno de los colegas analizados por Rycroft. Sin embargo, Rycroft debe ser considerado como “responsable” por presentar al psicoanálisis a otro “adorable granuja”: Ronald Laing. En realidad, aunque Pearl King sostiene que a Rycroft “no le gustaban las cosas liosas” (Pearson, 2004c, p. 205), uno no puede evitar darse cuenta de que Rycroft siempre se sintió atraído hacia personalidades rebeldes, “con problemas” y “raras”. Un caso de este tipo es el de Masud Khan, al que, después de varios años de íntima amistad durante los cuales los dos jóvenes analistas incluso compartieron piso, Rycroft le describió como un “psicópata creativo”, “un recolector de las ideas de otras personas” (las de Rycroft incluidas), cuya mente era “una especie de embrollo de todo tipo de gente” (Rudnytsky, 2000, p. 77). Lo mismo se aplica en lo que se refiere a Winnicott: Rycroft criticaba a menudo la falta de precisión formal en sus escritos, pero no obstante tal “excepcional confusión verbal” resultó ser especialmente atractiva incluso para un caballero británico impecable como Rycroft.

<sup>7</sup> El interés de Rycroft en la investigación empírica de Bowlby sobre la naturaleza del vínculo del niño con su madre (un interés que había cultivado ya desde principios de los años 50) aparece claramente en su entrevista con Rudnytsky (2000, pp. 75-76). Además de los trabajos de Bowlby, no obstante, los primeros escritos de Rycroft citan constantemente el trabajo de Imre Hermann, la analista húngara que se formó con Ferenczi quien, en muchos aspectos, se anticipó a la investigación de Bowlby (ver: Bowlby, 1958; Rayner, 1991).

<sup>8</sup> Las ideas de Rycroft sobre este asunto han sido citadas – entre otros – por Loewald (1960), Schafer (1973; 1977), McLaughlin (1981) y Cremerius (1985).

<sup>9</sup> Winnicott, Milner y Rycroft – escribe Harold Searles (1962) – “han descrito la ilusión y desilusión como procesos normales que juegan un papel esencial en el establecimiento del niño a la hora de crear una relación creativa con el mundo. Deseo señalar que las fases más tempranas de la integración – “ilusionamiento” – y desilusión representan las experiencias prototípicas del niño con la sintetización y desintetización de preceptos, y que si esas experiencias más tempranas van acompañadas por un afecto de desilusión demasiado doloroso, tendrán como consecuencia un deterioro proporcional del posterior desarrollo de la completa habilidad del yo para sintetizar y resintetizar los datos psicológicos: aquí, es bueno tener en mente que la vida diaria, incluso en la adultez, implica continuos incrementos de ilusión y desilusión y, en una madurez exitosa, aumenta la ‘habilidad’ de experimentar la ilusión y desilusión, a medida que uno va desarrollando un acercamiento más seguro y creativo a su entorno, y a medida que la habilidad de uno para apreciar la realidad exterior e interior se va haciendo cada vez más precisa” (p. 46).

<sup>10</sup> Rycroft encontró también en las palabras de los poetas Coleridge, Wordsworth y Young el concepto de “área transicional”. De hecho, “aunque este concepto de realidad transicional, que media entre el mundo privado de los sueños y el público y compartido mundo del ambiente, sea quizás la contribución más importante hecha a la teoría psicoanalítica en los últimos treinta años, se debe admitir que desde un punto de vista general y cultural no es del todo original. Es, después de todo, lo que los poetas llaman *imaginación*, esta ‘facultad intermedia’ (Coleridge) que permite a sus poseedores habitar un mundo de ‘tanto de lo que crean a medias como de lo que perciben’ (Wordsworth), para ‘crear a medias el maravilloso mundo que ellos ven’ (de *Los Pensamientos de por la Noche* de Young, VI, 424” (Rycroft, 1972, p. 145).

<sup>11</sup> “Soñar y jugar – Howard Katz (2005) escribe a este respecto – son [...] expresiones de una acción imaginativa creativa de la mente, lo que no es del todo deseado. Rycroft [...] enfatizó el aspecto comunicativo y aún así no deseado del sueño, y comparó la acción del soñador con aquella del poeta. Cita a Darwin [...], quien dijo ‘la imaginación es una de las facultades más importantes del hombre. A través de esta facultad él unifica imágenes e ideas previas, independientemente de la voluntad, y crea así brillantes e insólitos resultados [...]. El sueño es una involuntaria forma de poesía’. Tanto en el sueño como en la poesía, la creatividad emerge en parte de la receptividad de actuar de un modo no del todo deseado” (p. 1215).